

Discursos neo-desarrollistas comparados:

las PyMEs en Brasil y Argentina

-
- **Nombre y apellido: Matías Hoffman**
 - **Institución de pertenencia: FSOC - UBA**
 - **Correo electrónico: hoffmanmatiasn@gmail.com**
-

INTRODUCCIÓN

Desde comienzos de Siglo presenciamos el ascenso de las izquierdas latinoamericanas a los gobiernos de nuestra región en detrimento de la hegemonía neoliberal que imperó durante el último cuarto del Siglo XX. Dentro del conjunto de estos movimientos, tuvieron un rol destacado -sin desmerecer otras expresiones- los proyectos neo-desarrollistas.

Definidos así por sus proyectos económicos de crecimiento con redistribución del ingreso en pos de sociedades más igualitarias, quedaron englobados bajo el mismo rótulo las experiencias de distintos países -Argentina, Brasil y Uruguay, principalmente- y las diferencias existentes entre ellos fueron desdibujadas en pos de esa categorización. A su vez, no pocas contradicciones han sido expuestas entre sus presupuestos teóricamente esgrimidos y las políticas que llevaron adelante dichos gobiernos. Las producciones discursivas son abundantes en estos movimientos y el énfasis puesto en ellos los revela centrales para el nuevo modelo desarrollista.

Siendo así, a partir de la vasta producción discursiva de estos gobiernos es posible rastrear los pormenores que configuran las experiencias neo-desarrollistas desde su producción. Sin embargo, elegir una fuente que dé cuenta de las contrariedades que configuran los proyectos del presente siglo se torna imperativo para poder apreciar cómo el discurso y sus fundamentos aprehenden las trayectorias transitadas y se reconfiguran. Las memorias de los estados nacionales presentados anualmente por los Poderes Ejecutivos ante los Congresos de sus respectivos países configuran un material único para abordar los proyectos neo-desarrollistas, abarcándolos ampliamente y permitiendo delinearlos como un crisol con un trasfondo en común.

En este trabajo me propongo abordar esa diversidad a partir de los discursos producidos en el seno de los gobiernos brasileño y argentino -entre 2003 y 2016 y 2003 y 2015, respectivamente- desde el Poder Ejecutivo de ambos países, abordando tan sólo una de las dimensiones de estos proyectos económicos: el pymismo.

LOS NEO-DESARROLLISMOS EN EL PODER POLÍTICO EN EL SIGLO XXI

Se ha producido un marcado giro a la izquierda en América Latina con el ascenso de Hugo Chávez al gobierno venezolano en 1999 o, más marcadamente, desde comienzos del Siglo XXI, con el cambio de milenio, tal como lo expresan las múltiples miradas del mundo académico y se vislumbra a partir de los procesos y discursos emergidos desde entonces.

La caída de la hegemonía neoliberal tiene lugar en un contexto de fuertes movilizaciones populares y un conjunto de indicadores socioeconómicos alarmantes reproducidos a lo largo y ancho del continente.

Sin embargo, el fin del reinado del Consenso de Washington no fue uniforme: tres proyectos nacionales pueden delinearse para estilizar los procesos de reconfiguración hegemónica iniciados a principios de siglo en Latinoamérica: el Neoliberalismo de guerra, las experiencias de cambio constituyente y el neodesarrollismo. (Fernández Soto, 2013). La primera perspectiva representa una continuidad del proyecto consagrado en la década de los '90, con una profundización de su faceta militar a través de la creciente criminalización de la cuestión social. En este plano se ubican las trayectorias seguidas por Colombia, Perú y México¹.

Por su parte, en Bolivia, Venezuela y Ecuador se han desarrollado experiencias de cambio constituyente, donde sectores tradicionalmente marginados del poder político han ocupado sus posiciones privilegiadas, desplazando a las burguesías locales y planteando un potencial giro anti-sistémico (Félez, 2012).

Sin embargo, la experiencia que aquí me interesa trabajar es la que se haya en el centro del amperímetro político: lejano en su discurso tanto a la idea de cambio radical como a la continuidad de los principios del neoliberalismo, los neo-desarrollismos afloraron en

1 Cabe destacar que el caso mexicano presenta distintas lecturas que lo ubican como un neoliberalismo de guerra, como así también dentro de las experiencias neo-desarrollistas. Las lecturas coinciden en que la primera alternativa ha ganado terreno progresivamente (Fernández y Seiler 2016; Fernández Soto 2013).

Latinoamérica principalmente en Argentina, Brasil y Uruguay desplegándose por no menos de una década.

Bajo sus imperativos, la acumulación y la distribución se consagran como principios rectores de un proyecto de corte nacional, rompiendo la supremacía absoluta de la acumulación neoliberal y devolviendo protagonismo a la noción de justicia social, a partir de la que se desarrollan políticas sociales en pos de la universalización de derechos y de prácticas compensatorias de las desigualdades reinantes. Si bien la herencia estructuralista cepalina es fácilmente aprehensible, aquí el crecimiento se basa en una abierta competencia a través del comercio de exportación. Ello se lograría mediante un proyecto industrialista y el rol central del tipo de cambio, principal instrumento de la política económica nacional en pos de garantizar la estabilidad macroeconómica y disminuir la vulnerabilidad externa (Milanez y Santos, 2015; Gaitán, 2014). Por su parte, el Estado recupera centralidad estructural en su condición de regulador, aunque no por ello subyuga la iniciativa privada a sus imperativos, sino que será el primero quien intervenga para definir los rumbos de su acción conjunta (Gaitán, 2014; Sicsú, 2007). Finalmente, en el marco de su política internacional y de su estrategia exportadora, los neo-desarrollismos se caracterizan por un matiz latinoamericanista, por lo general asociado al impulso de las actividades del Mercosur (Fernández Soto, 2013).

Sin embargo, y en contraste con su base teórica, los rasgos estructurales que sustentan los nuevos proyectos nacionales se han modificado muy poco respecto de la etapa previa: la extranjerización y concentración de la matriz productiva, la primarización de la industria nacional y el énfasis en las commodities y el extractivismo como actividades divisas-productoras son una herencia escasamente abordada por la nueva perspectiva (Svampa, 2011; Castels y Schorr, 2015; Schorr y Wainer, 2014).

Los consensos mayoritarios acerca del contenido discursivo de los neo-desarrollismos -y de su expresión fáctica- se quiebran a la hora de analizar su naturaleza: siendo un proyecto de país situado en un intermedio del espectro político, la primer fuente de disputas se sitúa en su caracterización como rupturista o continuista respecto del neoliberalismo previo. Su desarrollo, como he descrito, dista de significar un quiebre evidente respecto al pasado inmediato, por lo que proyecto y despliegue configuran una ambigua base de análisis (Almeida, 2012). Quienes sostienen que la etapa desarrollista debe leerse como continuidad, entienden que el discurso que la enarbola tiene una apariencia contestataria respecto del neoliberalismo y la crítica situación socioeconómica por él propiciada (la cual funciona como su propulsor y punto de apoyo), sin que se traduzca en una radical ruptura con las estrategias

seguidas ni las definiciones económicas generales que conforman las bases neo-desarrollistas. Aún reconociendo la mayor presencia del Estado en materia económica, la apuesta por la industrialización nacional y el crecimiento económico; el énfasis puesto en sostener un equilibrio fiscal, una tasa de cambio competitiva, la liberalización productiva -a partir de la inversión directa extranjera, principalmente en el caso brasileño- y la importancia cedida al mercado privado (con quien el Estado dialoga) demuestran fuertes legados de la matriz basada en los postulados del Consenso de Washington. Siendo así, el neo-desarrollismo es entendido como un “liberalismo enraizado” (Gonçalves, 2012).

Del otro lado y desde distintas perspectivas teóricas, se postula la ruptura -en mayor o menor medida- con el neoliberalismo. Hallamos lecturas estructuralistas, las que entienden que, si bien el esqueleto económico no ha variado en gran medida a partir de la llegada del nuevo modelo, sí se ha dado una recomposición de la alianza entre las fracciones dominantes, generando una nueva faceta de la reproducción ampliada del capital (Féliz, 2012 y 2015) y una nueva configuración de ganadores y perdedores de acuerdo al proyecto económico sostenido, con el avance del sector productivo y la retracción del capital financiero (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). Un interesante análisis de esta situación es desplegado por Milanez y Santos (2015) al desarrollar su concepto de “topsy-turvy neo-developmentalism” (neo-desarrollismo patas arriba).

Por su parte, Svampa (2011) y Calvi y Cimillo (2015) hacen foco en el avance distribucionista y el énfasis en la política de universalización de derechos, enfatizando el cambio de signo en la valorización de la autonomía y el desarrollo humanos como centrales para el nuevo discurso nacional. Desde esta perspectiva, se enfatizan las dimensiones políticas y performativas que todo discurso económico es capaz de producir en tanto se impone hegemonícamente. Siendo así, el giro no radicaría únicamente en el plano político, sino que se ve rebasado, impactando en la vida social cotidiana (Díaz-Borne, 2013).

Ahora bien, dentro del conjunto de posiciones que postulan la ruptura entre el discurso neo-liberal y el neo-desarrollista pueden hallarse dos perspectivas encontradas que, igualmente, comparten su descripción sobre este último modelo: en primera instancia, se ubican aquellos que entienden este nuevo proyecto como un cuerpo teórico, como un programa económico desarrollado como alternativa al neoliberalismo. (Sicsú 2005 y 2007; Féliz 2015; Féliz y López 2010). Desde esta perspectiva, un estructuralismo cepalino aggiornato configura el nuevo proyecto de desarrollo, ya descrito anteriormente.

De la vereda de enfrente, se encuentran aquellos que entienden al neo-desarrollismo como una “estrategia de desarrollo nacional” (Gaitán 2014). Aquí, la superación del

neoliberalismo es más cercana a un “pos-neoliberalismo” que a un neodesarrollismo como reconfiguración hegemónica sintetizada y completa (Diniz, Boschi y Gaitán, 2012). Si bien las características asignadas a esta estrategia no difieren en absoluto de las que se sostienen para el neo-desarrollismo como corpus teórico, lo que para esta corriente tiene peso es la vigencia de un ideario de tendencia hegemónica que opera como factor legitimante de una política económica nacional - popular y que ha permitido reemprender el camino de la acumulación a partir de nuevos principios morales (Fernández Soto, 2013). Desde esta perspectiva, se buscará abordar el renacer desarrollista en una época de fuerte transnacionalización de la economía y signada por una herencia de los años liberales que ha adquirido índole estructural al interior de los países latinoamericanos (Bresser-Pereyra, 2012; Svampa, 2011; Milanez y Santos, 2015; Diniz, Boschi y Gaitán, 2012). Siendo así, las ambigüedades y la falta de consistencia de los proyectos neo-desarrollistas son abordados como parte intrínseca del proyecto económico, el cual significa su existencia a partir de la institución de una base común de sentido que consagra formas de vivenciar el proceso y lineamientos generales -no insertos en un programa estricto- de acción económica.

LOS DISCURSOS NEO-DESARROLLISTAS DESDE EL SENO DEL PODER EJECUTIVO: EL CASO DE LAS PyMEs.

Como anticipamos, analizaremos aquí los escritos producidos anualmente por los Poderes Ejecutivos de Argentina y Brasil para ser presentados como un balance de las políticas realizadas ante sus respectivos parlamentos. Abarcaremos los gobiernos de Luiz Inácio Lula Da Silva y Dilma Rousseff, tomando los Mensagem ao Congresso Nacional (en adelante MaCN), en el caso brasileño; y de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, en el caso argentino, basándonos en las presentaciones de las Memorias Detalladas del Estado de la Nación (en adelante MDEN).

Los discursos proferidos por los gobiernos denominados “neo-desarrollistas” de los últimos 15 años en Brasil y Argentina hallan una matriz común al referirse al pymismo: entendido como uno de los ejes centrales de las políticas industriales, su relevancia es resaltada constantemente a la par de la legislación propelida en pos de su desarrollo.

Tomando lo expresado en los informes anuales del Poder Ejecutivo ante los Congresos de cada país, se puede señalar que las PyMEs (o MPEs, en su acepción

portuguesa) son presentadas como centrales para las economías de ambos países dada su amplia mayoría en el mundo industrial, representando una enorme proporción de las empresas y su importancia en la creación de empleo -generalmente etiquetado como “de calidad”-, donde representa entre el 50% y el 60% del total:

“En el período 2003-2013 se crearon 229.000 pymes, de las cuales 17.000 son industriales. El 98% (603.000) de las empresas de nuestro país son pymes, de las cuales 58.000 son industriales.(...) Las pymes son las que generan el 60% del empleo y el 45% del PBI.”

(MDEN 2013: p. 168)

“Corresponde a 99% do total de empresas do País e a mais de 50% dos trabalhadores brasileiros ocupados”
(MaCN 2014, p.43)

“Fomentar la creación y formalización de pequeñas y medianas empresas y, con ello, la generación de empleo de calidad.”
(MDEN 2009: p. 153)

Siendo así, las pequeñas y medianas empresas son doblemente resaltadas: por su participación en la producción de renta y, a la vez, por la conformación de un mercado de consumidores a partir del gran nivel de empleo que su funcionamiento sustenta. Por ende, se transforman en el motor del crecimiento y el desarrollo económico. Como puede leerse en el mensaje brasileiro de 2011: “A política econômica fortaleceu de maneira inédita as políticas de distribuição de renda e de inclusão social, promovendo um novo modelo de desenvolvimento baseado na produção e consumo de massa o qual permitiu a formação de vigoroso mercado interno no País.” (p. 19).

Un punto más a su favor, compartido por las lecturas de ambos gobiernos, es la desconcentración que producen, permitiendo la “diferenciación productiva” (MDEN 2006: p.123) y la competitividad en la producción. Aquí, cabría distinguir entre los sentidos que éste adquiere en cada caso: para el kirchnerismo, este proceso tiene su núcleo en el combate a los monopolios internacionales y a sus comportamientos que atentan contra el desarrollo nacional (MDEN 2008: p.43), los productores de empleo genuino y de calidad. Por consiguiente, las PyMEs funcionan “fomentando políticas inclusivas, abiertas,

desmonopolizantes y que contengan a todos los argentinos” (MDEN 2010: p.343) y permitiendo “resguardar al mercado interno frente a prácticas desleales de comercio” (MDEN 2006: p.99).

La categoría de “empresas de pequeño y mediano porte” se solapa con la de “industria nacional”, situando a este tipo de actividad económica en el protagónico dentro de la economía nacional: “Priorizar la inversión de las PyMEs y su integración a cadenas de valor, haciendo más denso el entramado productivo y mejorando la competitividad de dichas unidades económicas” (MDEN 2009: p.153). No sólo se enfatizará esta condición en el discurso, también diversas medidas serán diseñadas en pos del beneficio prioritario de las PyMEs (“Elaboración del decreto reglamentario de la Ley, cuyos incentivos fiscales están destinados de forma prioritaria a las Pequeñas y Medianas Empresas” (MDEN 2006: p.101).

Por el lado brasilero, la diferenciación productiva que posibilita el crecimiento pymista es interpretado como una condición necesaria para desarrollar un sistema productivo y una cultura inversora que posibiliten la inserción de brasil en el mundo como potencia económica:

“Tendo em vista os objetivos principais da Política, foram estruturados quatro desafios a serem enfrentados pela PDP: i) ampliar a capacidade de oferta da economia brasileira em bases sustentáveis e competitivas, de modo a evitar a formação de gargalos e pressões inflacionárias; ii) elevar a capacidade de inovação das empresas brasileiras para ampliar sua competitividade no mercado doméstico e fortalecer sua inserção externa; iii) preservar a robustez do balanço de pagamentos, mantendo a trajetória de expansão e diversificação da pauta de exportação e criando condições favoráveis à atração de investimentos externos diretos; e iv) ampliar as condições de acesso a mercados para micro e pequenas empresas (MPes). de modo a gerar efeitos competitivos e distributivos positivos, conjugados com iniciativas voltadas ao desenvolvimento de sistemas empresariais de maior porte, com padrão e governanças compatíveis com as melhores práticas internacionais.”
(MaCN 2010: p. 27)

Como puede verse en el fragmento citado, las MPEs forman parte de una estructura productiva más vasta, de la cual son sólo una dimensión complementaria. Ellas aportan dinamismo y competitividad al sistema productivo y apuntan al desenvolvimiento de empresas de mayor porte. La inversión privada y el desarrollo de una economía brasilera inserta en el mercado internacional con pujanza es el trasfondo de la actividad emprendedora:

“A difusão do investimento, seja setorial ou regional, constitui importante atributo para o País manter ritmo sustentado de atividade econômica, geração de emprego e crescimento da renda.” (MaCN 2012: p.27)

Finalmente, las pequeñas y medianas empresas son evaluadas como la fuente de desarrollo regional que permite una distribución más justa de la riqueza. En el caso argentino, ésto se presenta con los desarrollos de los “clusters regionales”: “a fin de lograr un desarrollo económico más equilibrado territorial y socialmente” (MDEN 2006: p.95), se señalan conglomerados productivos que dan valor agregado a las distintas producciones provinciales. La creación de agencias PyME regionales desde 2007 será muestra de ello y el ejemplo más claro tendrá lugar en 2009, con la creación del “Área PyME y Desarrollo Regional” (MDEN 2009: p.154). Distinto es el caso de los funcionarios del PT, quienes -si bien no dejan de lado la idea de un pymismo a escala estadual (MaCN 2003: p.172)- presentan la vía del micro emprendedorismo principalmente como una forma de combate a la pobreza (extrema) y la exclusión, como una herramienta de autonomización de los grupos tradicionalmente atados y excluidos: pobres, marginales y mujeres: “Também considerada uma das estratégias do Brasil Sem Miséria para estimular a inclusão produtiva da população extremamente pobre e dos microempreendedores individuais” (MaCN 2012: p.28). Aquí, no se habla de redes y cadenas de agregación de valor, sino de estrategias individuales de escape a condiciones socioeconómicas adversas.

Quisiera destacar un dato curioso que, quizá, no sea menor: desde su llegada, los discursos kirchneristas ponen en una posición central el rol de las empresas de menor porte. En el país vecino, durante los mandatos de Lula (2003-2011), las MPEs sólo se hallan esporádica y complementariamente nombradas a la vez que se las incluye en la síntesis del programa económico general y se desarrollan programas estructurales a su respecto -como la Ley General de Micro y Pequeñas Empresas, anunciada en el informe del 2006-. Su rol es complementario al de las grandes empresas multinacionales, que son incluidas en el programa de desarrollo y crecimiento: “Nesse sentido, o Governo tem auxiliado as filiais brasileiras de multinacionais a montarem uma Proposta Brasil e, assim, competirem com outros países na atração de Centros de Pesquisa, Desenvolvimento e Inovação (P,D&I) para o País.” (MaCN 2011: p.39). Sin embargo, esta ambigüedad se rompe con la asunción de Dilma Rousseff y, más marcadamente, desde el Mensaje al Congreso del 2012, donde las apariciones de las MPEs en el discurso oficial cobran un mayor énfasis, siendo éste acompañado por la creación de una Secretaría de gobierno para el sector al año siguiente. Es

a partir de este momento donde se pueden observar con mayor facilidad las concepciones que subyacen a las políticas industriales del PT en materia de pequeñas y medianas empresas.

Por último, las medidas llevadas a cabo o anunciadas en relación a las PyMEs a lo largo de los informes a los Congresos Nacionales por ambos gobiernos centran sus focos en la modernización, la simplificación legal, el acceso a la información, la inserción al mercado (nacional y extranjero), la capacitación técnica de los empresarios y trabajadores, la concesión de beneficios fiscales, el otorgamiento de créditos blandos e, incluso, la compra directa por parte del Estado en Brasil (MaCN 2015: p.47). Dichas medidas demuestran el rol activo que presentan los Estados con el fin de consolidar a las PyMEs como productores autónomos, capaces de competir sustentablemente en un mercado que, de por sí, no les permitiría florecer:

“O governo reforçou em 2003 sua atuação nos principais problemas enfrentados pelas empresas de menor porte para desenvolverem suas atividades produtivas e gerarem mais empregos. Para realizar esse esforço de torma consoante às expectativas do setor, o governo promoveu o Relançamento do Fórum Permanente da Microempresa e Empresa de Pequeno Porte. É um espaço para a conjugação de esforços dos órgãos governamentais e da iniciativa privada para a formulação de medidas de apoio e proposição de ajustes e aperfeiçoamentos necessários à plena implantação do Estatuto da Microempresa e Empresa de Pequeno Porte. Os trabalhos do Fórum contemplam as seguintes ações: a) apoio à promoção de tecnologia e inovação tecnológica; b) formação e capacitação empreendedora; c) promoção das exportações e inserção internacional das microempresas e empresas de pequeno porte; d) aprimoramento do marco legal das microempresas e empresas de pequeno porte e racionalização burocrática; e i inserção das MPEs no universo digital e gestão da informação.”

(MaCN 2004: p.54)

Es notorio el rol protagónico que juega el Estado en este desarrollo, pues los pequeños productores se hallan inicialmente indefensos e inermes ante la competitividad inequivalente de las grandes empresas, principalmente asociada a transnacionales, según la lectura argentina. Emergen las funciones de proteger a los nacientes emprendimientos “frente a prácticas desleales de comercio” (MDEN 2006: p.99), equipar técnicamente, formar capital humano e integrar su funcionamiento a cadenas de valor entre las principales funciones que asume el Estado Argentino:

“A fin de lograr que la mayor cantidad de pymes a través de los diferentes programas adquieran capacidad para crecer, generar más empleo decente e insertarse en cadenas de valor tanto locales como internacionales, el trabajo de la Secretaría se orientó al fortalecimiento de las cadenas de valor de industrias estratégicas.”
(MDEN 2013: p.177)

A su vez, las funciones del Estado no presentan una clara delimitación, pues su presencia y padrinazgo se presentan indisociables a la existencia misma de las PyMEs.

En el caso brasileño, la concepción del rol del Estado es la misma: protección de las industrias nacientes, formación y financiamiento:

“A imensa tarefa de criar uma alternativa econômica para enfrentar e vencer o desafio histórico da exclusão social exige a presença ativa e a ação reguladora do Estado sobre o mercado, evitando o comportamento predatório de monopólios e oligopólios.”
(MaCN 2003: p.16)

“Entende-se que é dever do Estado criar condições para a inclusão produtiva e social de todos os brasileiro.”
(MaCN 2013: p.35)

“Manteremos, ao longo deste novo mandato, uma ação firme na economia para garantir a estabilidade e um ambiente favorável aos negócios, condições necessárias para continuarmos alcançando bons resultados na geração de emprego.”
(MaCN 2015: p.7)

Sin embargo, la diferencia entre uno y otro modelo radica en que el Estado argentino se presenta como un difuso conjunto de herramientas omnipresentes en pos de generar un universo PyME nacional, mientras que la propuesta brasilera apela a la individualidad de todos los ciudadanos que deseen lanzarse al mundo emprendedor. Siendo así, el discurso de nuestro vecino país recalca los esfuerzos gubernamentales para desarrollar óptimas condiciones de inversión y demostrará reiterados esfuerzos por tomar acciones conjuntas con capitales privados:

“Com o intuito de facilitar e aumentar o acesso ao crédito pelos diversos agentes econômicos, bem como elevar a confiança nas relações comerciais – obrigações contratuais – entre esses agentes, o Estado irá atuar em nichos nos quais os setores privados de seguros tenham pouco ou nenhum interesse em operar.”
(MaCN 2013: p.43)

“A ampliação dos investimentos públicos e privados melhora as condições de crescimento equilibrado de longo prazo.”
(MaCN 2014: p.27)

Siendo así, el Estado se ubicará finalmente en un rol complementario al de la iniciativa privada, impulsándola y abarcando los ámbitos que no sean de su interés, y en calidad de auditor de las producciones nacionales.

A partir de aquí cabe preguntarse por la participación de estos últimos en la planificación de los programas gubernamentales, hallando una gran incógnita al respecto en las Memorias argentinas y observando la interpelación al sector privado descrita en cada programa industrial diseñado por el gobierno del PT, en donde el empresariado tiene un rol activo, sin que el Estado pierda su protagonismo (“Todas essas concessões e parcerias com a iniciativa privada foram cuidadosamente desenhadas, para aumentar a eficiência dos serviços e assegurar a modicidade tarifária sem, contudo, retirar o controle estratégico do Estado e sem vender desnecessariamente o patrimônio público.” (MaCN 2013: p.9)).

ALGUNAS CONCLUSIONES Y PREGUNTAS PARA EL FUTURO

A partir del análisis del discurso y la política pymista de los gobiernos de Argentina y Brasil, podemos apreciar que el llamado “movimiento neo-desarrollista latinoamericano” encierra en su interior más de un conjunto de valores básicos desde los que construir sus perspectivas económicas, impidiendo hablar de una única matriz de pensamiento. Siendo así, se impone la noción de “movimientos neo-desarrollistas latinoamericanos”, remarcando su pluralidad. Este hecho nos impulsa también a comparar las vastas y profundas investigaciones de las experiencias neo-desarrollistas a nivel nacional en un plano

continental, no como un todo homogéneo, sino como un conjunto de singularidades fuertemente ligadas.

Su matriz ideológica común, en términos generales, es innegable, así como la afinidad entre los gobiernos que la sustentan, probada por los fluidos contactos y apoyos mutuos a lo largo de sus años en el poder. Sus caminos, sus formas, sus discursos se intersectan en no pocas ocasiones. Sin embargo, los roles asignados a las PyMEs, la carga valorativa puesta en ello y las funciones estatalmente asumidas demuestran que ambos programas no se construyen desde una matriz teórica unívoca.

Dada esta multiplicidad, y retomando el debate teórico expuesto anteriormente, podemos situar nuestra posición sobre los neo-desarrollismos: apoyamos la perspectiva que comprende a este movimiento político-económico como una estrategia de desarrollo nacional, antes que como una construcción teóricamente argumentada.

Por ende, lo hasta aquí desarrollado nos demuestra dos discursos neo-desarrollistas: uno apegado a la industria nacional y al crecimiento global y regional a partir del patronazgo estatal; el otro abierto al mercado mundial y sus principios, de corte más individualista. Remarcar esa pluralidad es sólo el primer paso: a partir de aquí, cabe ahondar en dichas perspectivas para aprehender los sentidos discrepantes -pero no contrapuestos- que encierra este movimiento medular en la historia reciente de América Latina; así como también los fundamentos de esas divergencias, disparador de mis futuras pesquisas.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Boschi, Renato; Diniz, Eli y Gaitán, Flavio (2012). Elites estratégicas y cambio institucional: la construcción del proyecto postneoliberal en Argentina y Brasil. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 6 (2), 14-53.
- Calvi, Gabriel y Cimillo, Elsa (2015). Aportes conceptuales y evidencias empíricas en torno a la intervención redistributiva del Estado en la Argentina (1993-2013). Presentado en: 12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- Castells, María José; Schorr, Martín (2015). Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad. *Cuadernos de Economía Crítica*, 2, 49-77.
- Félix, Mariano (2015). ¿Qué hacer... con el desarrollo? Neodesarrollismos, buenvivir y alternativas populares. *Sociedad y Economía*, 28, 29-49.
- Félix, Mariano (2012). Sin clase: Neodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011). *Século XXI: Revista de Ciências Sociais*, 2 (2), 9-43. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8394/pr.8394.pdf
- Fernández, Víctor Ramiro; Seiler, Cristhian Rubén (2016). Procesos de acumulación, industria y Pyme. El caso argentino y los límites del neodesarrollismo. *Revista Sociedad y Economía*, 30, 225-253.
- Fernández Soto, Silvia (2013). Políticas sociales y proyectos de sociedad: crisis, neoliberalismo y reconfiguración “neodesarrollista” en Argentina en El siglo XXI. *Revista de Políticas Públicas*, 17 (2), 368-388.
- Gaitán, Flavio (2013). Auge, ocaso y resurgimiento de los estudios sobre desarrollo en América Latina. Documento de las Primeras Jornadas de Planificación Económica y Social - CEPAL.

- Gonçalves, Reinaldo (2012). Novo Desenvolvimentismo e Liberalismo Enraizado
New developmentalism and embedded liberalism. *Revista Serviço Social & Sociedade*, 112, 637-671.
- Milanez, Bruno; Santos, Rodrigo S. P. (2015). Topsy-Turvy Neo-Developmentalism:
An Analysis of the Current Brazilian Model of Development. *Revista de Estudos Sociais*, 53, 12-28.
- Rodrigues de Almeida, Lúcio Flávio (2012). Entre o nacional e o neonacional-
desenvolvimentismo: poder político e classes sociais no Brasil contemporâneo.
Revista Serviço Social & Sociedade, 112, 689-710.
- Schorr, Martín; Wainer, Andrés (2014). Extranjerización e internacionalización de las
burguesías latinoamericanas: el caso argentino. *Perfiles Latinoamericanos*, 44, 113-
141.
- Stoessel, Soledad (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI.
Revisitando los debates académicos. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 13
(39), 1-18.
- Svampa, Maristella (2011). Pensar el desarrollo desde América Latina. Presentado en:
Seminario Latinoamericano “Derechos de la Naturaleza y Alternativas al
extractivismo”.

FUENTES CONSULTADAS

- Jefatura de Gabinete de Ministros (2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010,
2011, 2012, 2013, 2014, 2015). Memoria detallada del estado de la Nación. Buenos
Aires, Argentina.
- Presidência da República do Brasil (2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010,
2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016). Mensagem ao Congresso Nacional: 1ª Sessão
Legislativa Ordinária da Legislatura. Brasília: Brasil.